

Análisis Post-electoral

TÚNEZ

Elecciones legislativas, 26 de octubre de 2014

Rafael Bustos García de Castro

Fecha de publicación: 29 de octubre de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos Universidad
Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN en trámite

Nuestra misión de OPEMAM¹ se enorgullece de haber cubierto unas elecciones históricas, y esto por varios motivos: elecciones en el país pionero de las primaveras árabes, primeras elecciones legislativas en democracia y elecciones excepcionales en un clima internacional y regional proclive al conflicto y hostil a la democracia. Un contexto nada favorable que se había traducido en amenazas de grupos tunecinos ligados al Daech/ISIS cuyo objeto era impedir estas elecciones. Finalmente, las elecciones se celebraron en un ambiente general de gran serenidad y se desarrollaron, según observadores nacionales e internacionales, con toda normalidad en la inmensa mayoría de los colegios². Las irregularidades y anomalías fueron esporádicas y se fueron corrigiendo, en parte, a medida que se iban detectando.

Pues bien, han pasado dos días desde el cierre de los colegios electorales y todavía no se conocen los resultados preliminares completos. Siguen habiendo también dudas sobre la participación final. De acuerdo a la ley electoral, la ISIE (Instancia Superior para la Independencia de las Elecciones) debe comunicar los resultados preliminares completos a más tardar 3 días después del cierre de los colegios.

Lo que sí podemos afirmar con los datos parciales y a cuenta gotas que se van conociendo es que:

1. La participación ha caído alrededor de 1 millón de votantes, pasando del 52% en 2011 a un 40% aproximadamente en 2014. Esta caída es contra-intuitiva debido a que oficialmente la tasa de participación (sobre inscritos) ronda el 60% (frente al 52% en 2011) y esconde el hecho de que el sistema de inscripción-votación ha cambiado con respecto a 2011.

Si bien en 2011 se utilizó un doble sistema de inscripción, un registro voluntario y otro automático (o pasivo) de personas que no se dieron de alta en el período establecido pero que pudieron votar en colegios especiales habilitados para ese fin, en 2014 sólo los registrados voluntariamente en los plazos fijados pudieron ejercer su derecho al voto. Esto significa que aunque el número de inscritos voluntariamente aumentó en ochocientos mil con respecto a 2011 (5,3 por 4,5), se perdieron unos 550.000 votos del registro automático³. Con respecto a los votantes inscritos voluntariamente, el porcentaje de participación bajó del 84% en 2011 al 60% aproximadamente que se conoce hasta el momento, en más de 20 puntos.

2. La victoria de un partido laico de centroderecha, que le obligará a formar una coalición gubernamental de alternancia a los derrotados islamistas de En-Nahda. Hasta el momento se conocen los resultados en un 50% de las circunscripciones (17 de 33) que corresponden a unos 100 escaños de los 217 que conformarán el nuevo parlamento.

¹ Formada por Miguel Hernando de Larramendi y Rafael Bustos García de Castro.

² La red de observación nacional al-Murakibun informó de que el 92% de los colegios abrieron siguiendo lo establecido en la ley y que en el 84% de los colegios los 4 miembros de la mesa electoral estuvieron presentes en la apertura ([La Presse, 27-10-2014](#)).

³ Ver el Informe final de la ISIE, publicado en febrero de 2012 ([ISIE Rapport final](#)).

Con estos datos en la mano, el partido laico Nidaa Tounes mantiene una ligera ventaja de 10 escaños con respecto a su rival, el partido islamista en-Nahda. La ventaja porcentual es mayor que la que se producirá finalmente en escaños debido al sistema electoral (Hare) que tiene un efecto redistributivo. En número de votos, Nidaa Tounes obtendría una horquilla del 40-37% mientras que en-Nahda sacaría entre el 28 y el 31%. Pero esta diferencia sensible en votos sólo se traduciría en una victoria de 15-10 escaños, insuficiente en todo caso para alcanzar la mayoría absoluta (109).

Por esta razón, Nidaa Tounes y su líder, Béji Caid Essebsi tendrán que esforzarse en lograr el máximo de apoyos de los partidos minoritarios incluso teniendo que acudir a listas independientes que sólo obtengan 1 diputado, todo ello para evitar la negociación con su máximo rival, En-Nahda.

En conclusión, los tunecinos han expresado su voluntad de estabilizar una transición que no sólo ha estado punteada por momentos de conmoción ciudadana (atentados en 2013) sino que además ha repercutido empobreciendo a muchos sectores de la población. La victoria de una formación nacionalista y de centro-derecha que cuenta con el respaldo de empresarios y de ciertos sectores sindicales así como la fuerte abstención son sintomáticos de un país cansado de la inestabilidad, que rechaza frontalmente la violencia y que necesita imperiosamente relanzar su economía. El castigo al partido islamista en-Nahda, salvo en el sur y centro del país, a pesar de su gran capacidad de organización, responde igualmente al rechazo de un desgobierno (2 años de la "troika" y casi 1 año de guberinos tecnócratas), que los tunecinos han evaluado negativamente.